



“Es un pequeño paso para el hombre, pero un gran salto para la humanidad” fueron las palabras con las que el astronauta Neil Armstrong describió su primer paso en la Luna, el 20 de julio de 1969. La carrera espacial había llegado a su culminación con la misión Apolo XI. El objetivo propuesto por el presidente Kennedy se cumplía: “Antes de que finalice la década llevaremos un hombre a la Luna y lo devolveremos a la Tierra sin ningún percance”. El optimismo estaba en su máximo nivel. Con esta incursión, el hombre como sujeto histórico se embarcaba en la conquista del cosmos. Sin embargo, la marcha hacia el futuro entraría en crisis hacia el final del programa Apolo, por lo que en épocas posteriores no hubo más imágenes del hombre caminando en la Luna. Paralelamente las leyes del cosmos habían decretado -con cierta aura de apocalipsis- que otro evento ocurriera durante ese mismo año: la caída de la meteorita Allende en la localidad de ese mismo nombre, en Chihuahua, México. Lo que pudo haber sido una catástrofe -si la meteorita hubiera colisionado con la Tierra- fue una lluvia de fragmentos rocosos que contienen residuos de la materia más antigua conocida en nuestro sistema planetario. Provenientes del más remoto pasado imaginable llegaron repentina e inesperadamente.

A los cinco días de la caída de Allende, científicos del Instituto Smithsonian de Estados Unidos llegaron para recolectar muestras de la meteorita con la colaboración de los pobladores de la ciudad de Allende. La colecta de muestras in situ ha sido un método de los naturalistas occidentales desde el Renacimiento. Es así que los astronautas en la Luna al igual que los científicos en la zona de impacto tienen métodos de trabajo similares. El material recolectado suele ser llevado a un laboratorio para analizarlo con tecnología de punta. En 1969, los instrumentos diseñados para analizar las rocas lunares fueron los mismo que se utilizaron para estudiar la meteorita más antigua que haya caído del cielo hacia nuestras manos.

Allende resultó ser tan antigua como el sistema solar. Es evidente que la tecnología funcionó como un medio para generar conocimiento pero también como un mecanismo de extensión del poder. Los medios crearon una asombrosa expectativa con respecto al alunizaje, mientras que el mundo académico fue el único en comprender el significado de la caída de la meteorita.

A través de esta muestra dejo entrever uno de mis intereses principales: la historia, sus representaciones a través de imágenes y textos, así como el cuestionamiento de las mismas como discursos culturales y de poder.

Fernando Bryce

Fernando Bryce (Lima, Perú; 1965)

Estudió en la École des Beaux Arts de París de 1987 a 1991; y vivió por más de veinte años en Berlín, Alemania. Ha recibido la beca de la Academia Alemana en Roma-Villa Massimo. Ha participado en numerosas muestras internacionales como la Bienal de São Paulo, la Bienal de Venecia, la Bienal de Estambul, la Bienal de Lyon y el Carnegie International de Pittsburgh. Entre sus exposiciones individuales destacan: Fundación Antoni Tàpies en Barcelona; Museo de Arte de Lima; Museo Universitario de Arte Contemporáneo de México; y Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires. Su obra está en las colecciones del Museum of Modern Art de Nueva York, la Tate Modern de Londres, el Harvard University Museum de Cambridge, entre otras colecciones públicas y privadas de Estados Unidos, Europa, América Latina y Asia. Actualmente vive y trabaja entre Lima, Perú y Nueva York, EUA.



inSite/Casa Gallina como parte de su plataforma de producción de piezas artísticas comisionó a Fernando Bryce para realizar un proyecto en donde se entrecruzaran aspectos científicos y de ficción para generar una instalación que acentuara el carácter poético de la materia proveniente del sistema solar sobre la atmósfera terrestre. Agradecemos al artista por su interés, investigación y dedicación a este proyecto y de manera especial al Museo de Geología de la UNAM por su invaluable colaboración para la realización de esta muestra.

Producción Nacional de Artes Visuales realizada con el estímulo fiscal del artículo 190 de la LISR (EFIARTES), Fundación Buenaventura.

inSite
Casa Gallina_México

* FUNDACION JUMEX
ARTE CONTEMPORANEO

Allende- Apolo XI



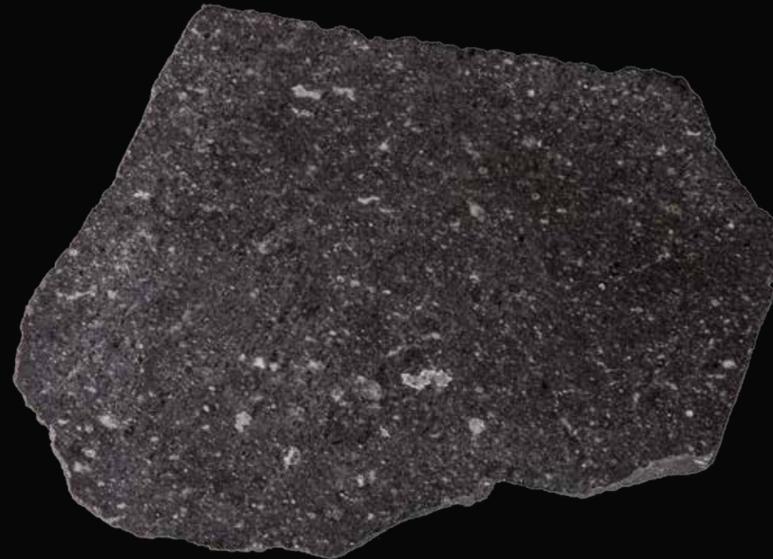
La instalación *Allende-Apolo XI* propone desde una plano ficcional dos sucesos históricos ocurridos en 1969: la caída de la meteorita Allende en la ciudad de Allende en Chihuahua, México; y la llegada del Apolo XI a territorio lunar.

La exposición presenta el proyecto comisionado al artista Fernando Bryce titulado *Allende-Apolo XI*, a partir de una investigación sobre la meteorita Allende, una de las rocas espaciales más estudiadas por los geólogos de todo el mundo. Esta meteorita pertenece al acervo del Museo de Geología de Santa María la Ribera y es considerada parte de la materia que conformó al universo, por lo tanto, alberga la información más antigua del nacimiento del sistema solar. Para Bryce el valor matérico y simbólico de Allende es la memoria solidificada que relata el origen de un cosmos abstracto, una presencia del mundo cósmico que se impone a la huella humana en el sedimento de la Luna.

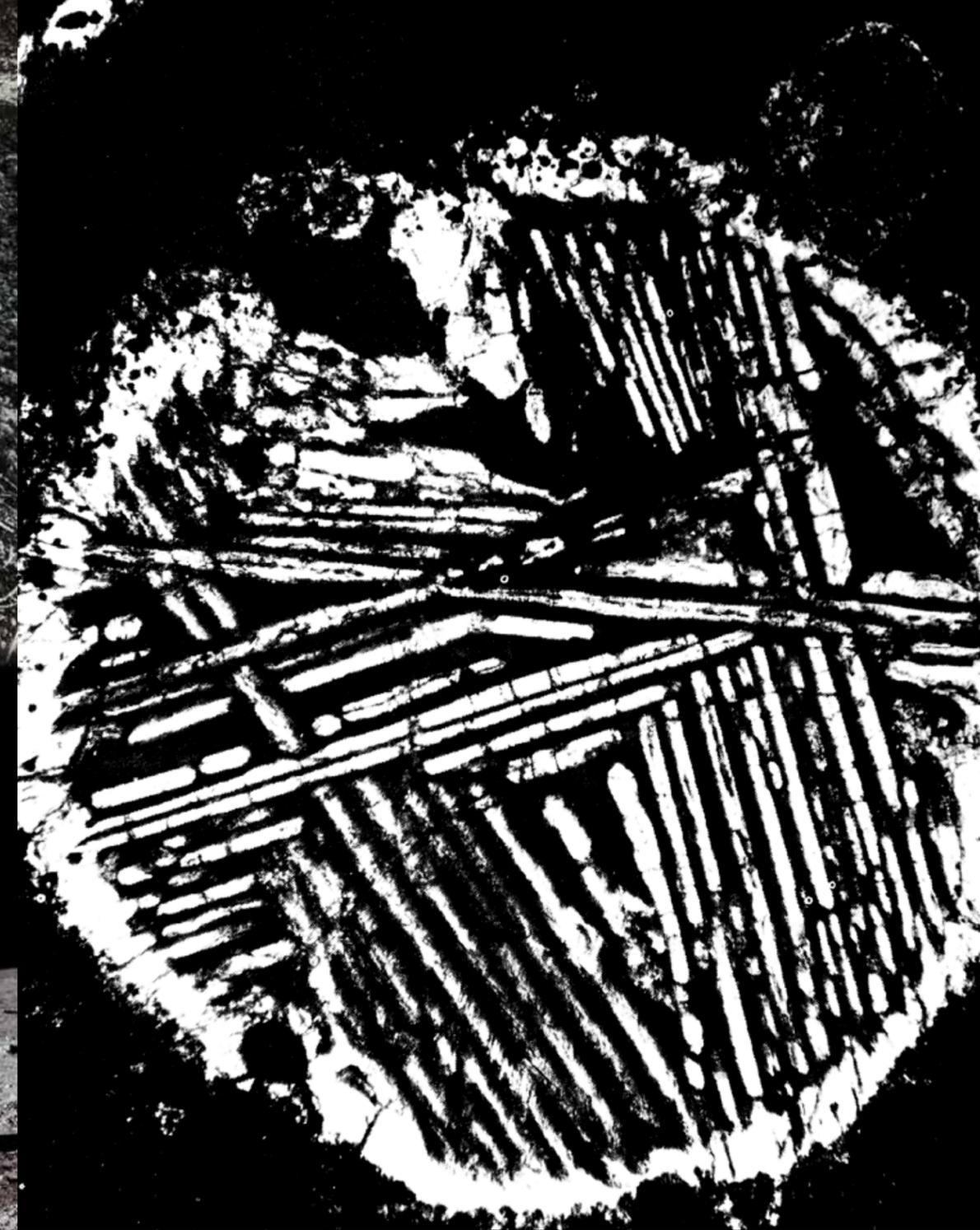
La pieza plantea una disposición de quince serigrafías y una selección de meteoritas impactadas en distintos puntos geográficos de la Tierra –también parte de las colecciones del museo- y que, a manera de paisaje rocoso sugiere una metrópoli de meteoritas. Las rocas en pleno diálogo visual con el cúmulo de imágenes propuestas por el artista, develan desde una ciudad conformada por vestigios celestes el vaivén de la materia espacial en relación a las preocupaciones americanas de progreso y conquista.

Las serigrafías son una apropiación de imágenes provenientes de archivos hemerográficos sobre la caída de Allende y el aterrizaje lunar, en donde Bryce recupera notas de la época, superponiendo en algunas de ellas fondos ampliados de la textura rocosa de Allende. El trastocamiento de esta información parte de uno de los intereses medulares del artista por fracturar las condiciones de verdad del devenir humano para conformar nuevas formas de representación de la memoria histórica. Para esta pieza en particular, la mediatización de la información a través de la reproducción de la imagen -serigrafía-, refiere críticamente a los discursos de poder por parte de una nación en busca de un posicionamiento geopolítico. Discursos que a la distancia y ante el evento de Allende se devuelven bajo un gesto de parodia: Allende queda opacada por el Apolo XI. Desde esta perspectiva, las imágenes sobre la misión espacial de Estados Unidos hacia la Luna no hacen más que acentuar la cobertura mediática sobre ese momento en una intención por sobredimensionar la presencia del poderío global de ese país.

Invitamos a los vecinos del barrio a que, a través del carácter ficcional que abre el territorio del arte, reflexionen sobre la apropiación y reinterpretación subjetiva de la información que ha sido parte importante de nuestro devenir histórico.



Fragmento de la meteorita Allende, colección del Museo de Geología



Otros términos que se usaron para su denominación fueron: meteorito, piedra del cielo, estrella vaga, bólido, piedra meteorítica, hierro meteorítico, nativo o volcánico, globos de fuego, uranolitos, acero nativo; algunos todavía vigentes.

Dra. Lucero Morelos en Las piedras del cielo de la Escuela Nacional de Ingenieros: 1893.